

Dos asunciones del Tiempo articulan la inquisición existencial de Antonio Claros en "Avisos y Señales" (1): el tiempo social (histórico), y el tiempo ontológico (metafísico). Entre ambos extremos, la triuración, angustia. De ese naufragio, ¿puede la poesía rescatar, siquiera, la apariencia del hombre?

El tiempo social niega la estatura del hombre: las cosas que lo rodean "se transforman en otras", lo alienan; "la Historia no participa de nuestros actos". El hombre sobrevive como una vacía apariencia.

El apremio del tiempo social, abre las compuertas del tiempo interior: tiempo que nos corroe por dentro y nos contiene, y que se da en tres metáforas del agua: el tiempo biográfico, fijado en la infancia ("una pequeña historia/ de un vaso/ con agua de sueño"); el tiempo de la introspección ("esa versión de agua contaminada o cerrada para su uso"); y el tiempo Total, cósmico tanto como metafísico ("Las piedras chocan una contra otras en el fondo del mar, del tiempo; el agua es una flor acostumbrada al escorpión del silencio. Se duda si habrá posada al otro lado del poniente, si el amor

"AVISOS Y SEÑALES":

## LA PALABRA AL RESCATE DEL HOMBRE

Alat

será ya un sufrimiento que se pudre en una estrella; si un pedazo de esfuerzo todavía salvará al hombre").

Partiendo del agua luminosa de la infancia, contaminada por la Historia, cerrada al uso de la introspección madura, ante el ponzoñoso silencio del tiempo cósmico, sobre la misma duda de una trascendencia posible, Claros instala su pedazo de esfuerzo, su poesía: para salvar la apariencia del hombre, recurre a otra apariencia: a una poesía que no es sino prosa.

Los 27 "poemas" de Claros alternan con xilografías de Víctor Escalante: sus diseños plasman analógicamente los círculos concéntricos del tiempo en la metáfora del agua que acabamos de describir. La página en color total - en tiempo total, contiene las tensiones de puntos, de individualidades, rodeados de círculos, cerrados o abiertos, pero jugando oposiciones de alienación. Los números romanos

que hilvanan los poemas, retoman el leit-motiv. Así, dentro del tiempo total del libro, los poemas son, también, menudos círculos que buscan, por los tiempos de la escritura, romper, en diversas tensiones de inquisición o testimonio, la alienación del poeta, del hombre.

Ya que la Historia no participa de nuestros actos, el poeta la rechaza: sustrayéndose a la historia de la poesía, opta por la prosa. Pero el resorte mismo de su lenguaje es la duda, y sus recaídas en la poesía denuncian hasta qué punto la mera apariencia (la forma vacía) se impone el poeta cuando más legítimo es su esfuerzo por develar al hombre mismo, al lenguaje que le corresponde. Y en esa tensión del lenguaje, que de histórico se quiere ahistórico, Claros extrae la posibilidad de una redención: transfiriendo la angustia existencial del hombre (negado por la falaces "Ieteros que anuncian la paz para el turis-

ta"; porque, en "esta primavera de monóxido de carbono" no cree ya "que Dios ha de bajar, a pesar de tantas injusticias cometidas", y ante la evidencia de que "todo es un engaño"), transfiriendo esa angustia a la angustia en la formulación de la palabra, Claros puede intentar el gesto que reconstruya el hombre.

Y esa reconstrucción es progresiva, a medida que Claros devela el camino de su propia escritura: los despojos que inicialmente lo abrumaban, devienen su única potencia para la humanidad perdida: "con mi memoria de espejos quebrados me basta". Y su visión se empina en un fasto de la palabra, que es una reversión de la duda inicial: "Sucumbidos/ al fondo de esta época/ pateados apaleados/ arrinconados en cuevas como fardos de niebla/ embriagados de espadas/ despojadas de esa última antorcha/. De allí dentro de esas cuevas se moldean fuegos vivos/ del silencio. Quizá uno de los remos llegue al páramo/ donde quedan libres/ las alas del otoño/ y retoma las rutas de ese horizonte amarrado a los espolones del muelle// Sólo así tendrá sentido la belleza/ en esa explosión de morir al fin con los años repletas de amor".

Siendo prosa, la dicción de Claros podría ser meramente retórica. Es la densidad progresiva de su escritura, sin embargo, la que de modo perentorio exige nuevos reajustes para el tiempo social y los tiempos ontológicos del comienzo. La reversión de la metáfora es una reversión de la angustia: las paralizantes imágenes del agua se cuajan en un espejo ("con mi memoria de espejos quebrados me basta"). El espejo es una metáfora del agua (agua, que, a su vez, es ya metáfora del tiempo). Rompiendo el espejo (que contiene la apariencia del hombre), sustrae al hombre a la tiranía del tiempo, revierte en el hombre mismo, en una metáfora matriz que vence la parálisis existencial ("Dentro de esas cuevas, se moldean fuegos vivos"), en un impulso de accésis al horizonte. El amor, que se pudría en una estrella, podrá, finalmente, inundar las manos del hombre. Esta fuerza matriz está en la vitalidad final de la palabra, que instala el libro en la Historia: el poeta ha culminado el gesto que corresponde a su imagen de hombre.

A partir de aquí, puede intentar otras afirmaciones, incluso la más trascendental: "antes las injusticias cometidas" el hombre puede alzar su palabra, su gesto, y hacer que la Historia participe de nuestros actos.

(1) "Avisos y Señales", de Antonio Claros, Ediciones Arte/Reda, 1972.

COLONIAS AGRICOLAS PENALES

## REHABILITACION POR EL TRABAJO

A. Fernández Arce

que hoy nos empuja por cambiar de sino un producto que se asentó se tradujo en el pez, en la marginalidad, en el desempleo

esa terrible enfermedad a los niños abandonados en las calles o los domésticos en inhumana situación que, a la vez, esos complejos de adaptación, al real delito.

no se cure ni se con las cacerías y Y si en algo se ma social que sigue una gran legión crece cada vez ar muy en serio la por el Presidente Superior de La Tarazona Espino-creación de Coloreclusos.

el recluso se harabaja, en la miscentros industria-y debe devolvermujeres que han el meretricio.

de la promiscuidad; nadie culpa ya escuela del delito. actual, pues, debe muy pocos los que de que sólo con el trabajo, la ta social del delinco. Si la falta de leo son causa prieración de la deos a los margina-baja creándoles las onde se sentirán con ese caudal de cuamente se pieral desarrollo del sión de una nueva

nto esfuerzo colec-enfermo; curemos colonias agrícolas, e producción, pue-sucedáneo de la egará con la com-